

# CAPÍTULO I

## INTRODUCCIÓN

### 1. Descripción General

La literatura muestra que desde los inicios de la humanidad, el hombre ha intentando aproximarse al estudio del significado de la Muerte y el Sentido de la Vida desde diferentes enfoques como son el antropológico, filosófico, religioso, biológico y el psicológico. Sin embargo, la forma de concebir dichas palabras durante el ciclo vital de la persona depende en gran medida del desarrollo cognitivo y los sucesos que experimenta durante su vida y el medio ambiente (Papalia et al, 2001b).

Piaget fue uno de los investigadores que se enfocó al estudio del desarrollo cognitivo del ser humano. A partir de su teoría, Speece y Brent (1984) realizaron un estudio para conocer el concepto de la muerte en los niños. Ellos se enfocaron a tres componentes del concepto: la irreversibilidad, la universalidad y la cesación de las funciones. Mencionan que los niños comprenden estos subconceptos cuando pasan de la etapa preoperacional a la etapa de pensamiento concreto operacional. De esta manera, se puede decir que el nivel cognitivo y la edad influyen en la adquisición y la comprensión del concepto de muerte en las personas. Sin embargo, la literatura muestra que existen pocos instrumentos o métodos que permitan estudiar la manifestación clara del concepto de muerte en las diferentes etapas del desarrollo humano (Jenkis y Cavanugh, 1985; Vinas y Doménech-Llaberia, 2000; Séller, Weller, Florian y Tenenbaum, 1988,1989).

Con respecto al concepto del sentido de vida, este se refiere al modo en cómo el ser humano comprende y da una interpretación significativa a las situaciones o eventos de la vida, el cual tiene un carácter único e individual para cada persona (Frankl, 1997). No obstante, los instrumentos que se utilizan generalmente para la evaluación de dicho concepto son la prueba Propósito en la Vida (PIL) y la prueba Búsquedas de Metas (SONG) (Asili, 1989; Robak y Griffin,

2000; Auhagen, 2000). Estos permiten medir directamente el término, pero no describen el significado de la palabra

Ante esta problemática de escasez de instrumentos o métodos que definan el significado psicológico de los conceptos, los investigadores del campo de la psicología cognitiva continúan desarrollando técnicas que permitan describir y explicar el comportamiento humano. Los avances dentro de este campo explican que el origen del comportamiento humano proviene de la construcción y reconstrucción de la información que elabora a nivel mental sobre el mundo. A partir de este conocimiento, se ha desarrollado la Técnica de las Redes Semánticas Naturales como un método tentativo para evaluar el significado de las palabras (Figuroa, González y Solís, 1981; Valdez, 1998).

El presente estudio tiene como finalidad conocer el concepto de Muerte y el concepto de Sentido de Vida en personas de diferentes edades, utilizando la Técnica de Redes Semánticas Naturales como un método tentativo que permite describir el significado psicológico de las palabras.

## **2. Muerte**

### **2.1. Revisión del Concepto de Muerte**

Desde que el hombre comenzó a existir, no ha dejado de reflexionar sobre la muerte. Se ha planteado una infinidad de cuestiones sobre el origen, las causas, el significado, las consecuencias y las diversas formas de experimentar el fin de la existencia. Esta es universal e inherente en el ser humano y constituye uno de los principales enigmas centrales para la vida de la persona. En la prehistoria, el hombre de Neanderthal fue uno de los primeros en dejar huellas sobre los rituales de la muerte al ser encontrado en posición acostada y rodeado por sus utensilios. Para aquellos hombres, la muerte era un viaje, una posterior existencia espiritual o la inmortalidad. Esta creencia permitía al grupo permanecer unido en el cual todos se apoyaban para sobrevivir (Hernández, 1995).

Posteriormente, los griegos creían que los dioses limitaban y controlaban su existencia, por lo tanto dirigían su destino. De igual manera, los muertos eran considerados como seres sagrados a los que llamaban dioses subterráneos. Se cuestionaron sobre muchas cosas del mundo, dirigiendo su atención al estudio del sí mismo donde buscaron encontrar una razón que explicará el por qué de su vida. Como consecuencia, ellos reflexionaron sobre el problema de su finitud y su muerte, pensaron que si la vida tenía un significado, la muerte también debería tenerla (Sánchez y Gómez, 1990; Sciacca, 1962).

De esta manera, los pensadores griegos pensaban que el hombre tenían un alma abstracta que estaba más allá de la carne. Para Sócrates, la muerte significaba la terminación del ser cuando el hombre había cumplido con todas sus obligaciones en la tierra, lo cual era un gran bien. Además, pensaba que el hombre realizaba un viaje al mundo de los muertos para reunirse con aquellos hombres que tanto admiraba. Éste consideraba a la muerte más como una ventaja y una ganancia que como un castigo. Él creía en la supervivencia del alma, por tal razón, aceptó su muerte con serenidad (Platón, 1983). Sócrates insistió en que la muerte debía ser lo que menos debía preocupar al individuo, porque su

conocimiento era inalcanzable e inconcebible. Para él, tratar de conocer qué sucede después de la muerte es intentar poseer un conocimiento irreal. Esta fue la última enseñanza de Sócrates a sus amigos en el último día de su vida (Carse, 1987).

En cambio, los aztecas concebían a la muerte como el tránsito hacia tres paraísos y un Mictlán o paraje de los muertos con ocho regiones. Las almas tenían que recorrerlas para alcanzar el descanso definitivo en donde la forma de morir y la ocupación a la que se había dedicado el difunto influían en la asignación del lugar después de la muerte. Para los que morían en la guerra viajaban al Mictlan, mientras que los ahogados se iban al Tlalocan a lado de Tlaloc, y los menos afortunados se hundían en el Mictlán para peregrinar por las ocho regiones y alcanzar el reposo (Alamilla y Torres, 1997).

Según Hoebel y Thomas (Hernández, 1995), aseguran que la muerte es la última de las crisis de la vida, además de que toda persona tiene conciencia de esta realidad por lo que el individuo ha desarrollado diferentes métodos para enfrentarla. De igual manera, ellos consideran que todas las culturas creen que sucede algo más después de la muerte, sin embargo, a pesar de que es un fenómeno universal, esta se concibe de diferente forma en las distintas sociedades. Por ejemplo en un estudio realizado por Thomas (Sánchez y Gómez, 1990) al comparar las actitudes hacia la muerte en la sociedad negro-africano y el mundo industrializado, encontraron diferencias significativas. En la primera, la actitud hacia la muerte es de aceptación y trascendencia, se le considera como un elemento necesario del ciclo vital, asimismo, consideran a la muerte ideal como la “muerte buena o bella muerte”. En cambio, para los occidentales, la muerte genera un sentimiento de angustia que se niega, se reprime o se le huye.

Por otra parte, después de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de muerte cambió y se produjo un importante cambio de actitud hacia las personas que participaron en la batalla mortal de esa época, y que fallecieron durante el combate. Para aquellos, la muerte significaba la culminación y perfeccionamiento de su vida, debido a que la persona había muerto heroicamente, especialmente, en Alemania. Se levantaron monumentos como símbolos de admiración y respeto

por las personas que acaecieron durante el combate, porque fueron considerados héroes y víctimas por defender a la patria en su intento por recobrar la libertad del pueblo (Meyer, 1983).

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, la producción al mayoreo de materiales desechables que se destruían durante el combate, benefició al consumismo extremo y al derroche sin precedente. Así, al desecharse todo de manera rápida y fugaz, ocasionó que todo se consumiera y pereciera más rápido. La muerte pasó a ser un producto más de consumo, la cual se vendía a la sociedad sin una orientación para aprender y saber morir con dignidad (Muñoz, 1993). Después de todo lo acontecido durante ese tiempo, el estudio de la muerte se convirtió en un tema de investigación y análisis para el campo de la biología y la psicología. En lo que respecta al último, la corriente psicoanalítica y el existencialismo se enfocaron al estudio de la muerte y su relación con la existencia del individuo.

El psicoanálisis freudiano dio inicio a una serie de discusiones alrededor del fenómeno de la muerte. El instinto de muerte fue uno de los conceptos más controversiales de esa época; sin embargo, algunos filósofos anteriores al padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, habían descubierto que el hombre es un ser que contiene impulsos agresivos semejantes al animal. Algunos de éstos fueron Empédocles, Nietzsche, Wilde, Goethe, entre otros. Ellos se interesaron por el estudio de uno de los fenómenos más enigmáticos de la vida, la muerte (Hernández, 1995). Para Freud (Yalom, 1984), el niño está regido por fuerzas instintivas innatas que se desarrollan y se prologan durante el ciclo del ser humano. Sin embargo, estas fuerzas instintivas se oponen entre sí, dando origen a conflictos que pertenece a diferentes polos, el Eros y el Tanatos. El primero se refiere a la fuerza por conservar la vida y el segundo por aproximarse a la muerte.

De igual manera, Freud (Carse, 1987) considera que el instinto es el generador de la conducta y pensamiento del ser humano. Este surge de las fuentes internas del cuerpo, opera como una fuerza constante y el sujeto no puede evitarlo. Él creía que todos los fenómenos del ser humano tenían un origen material y que los instintos se encuentran de alguna manera en la sustancia del

cuerpo. Demostró que los instintos son afectados por la experiencia, además de ser heredados. Freud propuso que el instinto de muerte se encontraba en el inconsciente del individuo, en el cual se ubican todos los impulsos y deseos agresivos hacia nuestros semejantes.

En la obra *Tótem y Tabú* y otras obras selectas (Freud, 1986), pensó que la muerte de un ser amado significa la satisfacción de deseos inconscientes que si se realizaran serían realmente los causantes de la muerte del ser querido; sin embargo el individuo reacciona ante ese deseo inconsciente con un tierno amor. El temor al muerto o al alma del difunto es el resultado de estos deseos que tenía anteriormente el sobreviviente. También en esta misma obra, sugiere que el ser humano no cree en su muerte, porque se considera un ser inmortal, lo cual es un mecanismo de defensa para negar la muerte de un ser cercano. La persona ha expulsado de su consciente a esta y negando la realidad de la finitud de la vida, de aquí la creencia en el cielo, el Edén, y otras creaciones.

Carl Jung, otro importante psicoanalista, postuló que el ser humano tiene un inconsciente colectivo en el cual se encuentran los arquetipos o predisposiciones heredadas comunes entre los individuos (Dicaprio, 1989). Las situaciones humanas típicas como la muerte, el nacimiento y la feminidad; y las figuras significativas tales como Dios, el demonio o la madre, se forman en este inconsciente. Al parecer, él admitió la creencia ordinaria en la inmortalidad. También, explica la existencia de una psique o una alma que se encuentra dentro del cuerpo, y que al fallecer la persona, la entidad perece; sin embargo, el alma es intemporal y por lo tanto inmortal (Carse, 1987).

Para el existencialismo, la muerte es una de las preocupaciones esenciales y una condición inherente al ser humano porque en este momento existimos, pero en cualquier momento podemos dejar de existir de ahí la importancia de que tiene el morir en la vida. Mencionan que lo más importante es vivir el presente porque si la persona concibe que existe en este momento, entonces, puede darse cuenta también de que puede dejar de existir en cualquier momento (Carse, 1987). De igual manera, consideran a la muerte como la preocupación más obvia y fácil de comprender, debido a que la muerte se presenta en cualquier momento de la vida,

por lo tanto es inexorablemente libre e incierta. Spinoza (Sciacca, 1962) quien fue un existencialista, pensó que a partir de esta preocupación se origina un conflicto en la conciencia de la persona ante la inevitable muerte y el deseo de continuar existiendo en el mundo, lo que merma la vida y la existencia humana.

Como ha podido observarse, la concepción de la muerte ha sido explicada de diferentes maneras y desde distintos enfoques a partir de las experiencias y conocimientos sobre ésta. El tema de la muerte es un aspecto importante en la vida, por eso, es importante explicar como la concibe el ser humano durante su desarrollo.

## **2.2. Desarrollo del Concepto de la Muerte**

La muerte ha sido objeto de estudio científico y filosófico desde el inicio de la humanidad. Durante la exploración sobre el tema, el hombre ha intentado explicar el significado y la concepción de la muerte a partir de la información que le proporciona el mundo y sus experiencias con esta durante su desarrollo. De la misma manera, el contexto histórico y cultural influyen en la construcción de este concepto y en el aprendizaje del mismo. El individuo puede concebir la finitud de la vida de diferente manera durante las diferentes etapas del desarrollo humano.

De acuerdo con Woolfolk (1999), el término desarrollo son los cambios que ocurren entre la concepción y la muerte del ser humano. Estos se caracterizan por aparecer de manera ordenada y se mantienen por un período relativamente largo, permitiendo al individuo adaptarse para mejorar su comportamiento. El proceso involucra diferentes aspectos, tales como: el desarrollo físico, relacionado con los cambios del cuerpo; el desarrollo psicológico, que se refiere a la modificación de la estructura de la personalidad; el desarrollo social, el cual se remite a la forma en que un individuo interactúa con los demás; y finalmente, el desarrollo cognoscitivo, que estudia los procesos del pensamiento ( Dacey y Travers, 2002).

Sin embargo, para comprender cómo se construye el concepto de muerte en diferentes etapas del ciclo vital, es necesario explicar a partir de un modelo cómo se desarrolla la parte cognoscitiva del ser humano. Jean Piaget fue uno de

los principales psicólogos que se enfocó al estudio del desarrollo del pensamiento de la persona desde la infancia hasta la vida adulta. A partir de su trabajo, algunos científicos comenzaron el estudio con respecto al desarrollo cognitivo del concepto de la muerte (Speece y Brent, 1984; Jenkins y Canaugh, 1985-86; Koocher, 1973; Vinas y Doménech-Llaberia, 2000).

La idea central de Piaget, se basa en que para comprender la conducta humana, es indispensable conocer el proceso del pensamiento humano, debido a que la persona adhiere sus experiencias e ideas a la información almacenada en la mente (Papalia et al, 2001a). Como resultado, elaboró un modelo para explicar la forma en cómo los individuos adquieren y organizan el conocimiento sobre el mundo. Consideró que la forma de procesar la información cambia de manera radical y paulatinamente desde el nacimiento hasta la madurez con el fin de que el individuo comprenda los sucesos de la vida. Según él, existen cuatro factores involucrados en la transformación del pensamiento: la maduración biológica, la actividad, las experiencias sociales y el equilibrio (Woolfolk, 1999).

Así, la maduración biológica del individuo modifica su concepción del mundo. El crecimiento del cuerpo y el cerebro, el mejoramiento de las capacidades sensoriales, las motrices y la salud forman parte del desarrollo natural del ser humano. Estas pueden influir en otros aspectos de la maduración humana como es el proceso cognitivo (Papalia et al, 2001b). Por ejemplo, Koocher (1973) exploró la concepción de la muerte a partir de la teoría de Piaget. Encontró que los niños desarrollan más actitudes realistas hacia la muerte a medida que avanzan en su desarrollo cognitivo.

En cuanto a la salud, las personas que sufren una enfermedad o situación mortal como es el caso de los pacientes seropositivos, conciben a la muerte de diferente manera (Reyes y Vásquez, 1996). Su miedo a la muerte se relaciona más con la angustia de la destrucción orgánica del cuerpo, el cual se considera en la cultura mexicana, como la única forma de estar vivo. Elizabeth Kübler-Ross (2000) piensa que los niños gravemente enfermos son mejores maestros que los adultos, pues éstos no temen a la muerte porque su intuición les permite reconocer la gravedad de su situación, y por lo tanto, saben que están



acercándose al final de la vida. Ellos no se sienten obligados a simular que todo está bien y se expresan mucho más sobre lo que necesitan para estar en paz a diferencia de los adultos que optan por mantenerse ecuanímenes.

Igualmente, a medida que el ser humano madura físicamente, también aumenta su capacidad para actuar, aprender, conocer e interactuar con el mundo que le rodea. El sujeto hace uso de la exploración y la observación para organizar e integrar la nueva información proveniente del exterior a la información previamente almacenada. Como resultado, la persona modifica su concepción y percepción del mundo, y por lo tanto cambia su conducta (Woolfolk, 1999).

Otra influencia importante en el desarrollo cognitivo, es la interacción social. Esta ayuda al individuo a comprender y entender lo que sucede su entorno, lo cual varía según la etapa de desarrollo cognitivo en el que se encuentre. La familia, la cultura y el origen étnico influyen en la construcción de la concepción de los diferentes sucesos de la vida como la muerte (Woolfolk, 1999). Por ejemplo, Walker y Maiden (1987) realizaron una investigación sobre las actitudes hacia la muerte y los cambios durante el desarrollo. Los sujetos que participaron en el estudio, fueron de ambos sexos y se encontraba entre la edad de 2 a 97 años. Se les aplicó un cuestionario de actitudes y se les hizo una entrevista sobre la muerte. Los resultados demostraron diferencias significativas en las actitudes hacia la muerte, debido al desarrollo cognitivo, experiencias e información con respecto a ésta, así como las diferencias de género, edad, entre otras.

En el estudio realizado por Jenkins y Cavanaugh (1985,1986) examinaron la relación entre el desarrollo del concepto de la muerte y el desarrollo cognoscitivo en niños de 6 a 12 años. Las variables a medir fueron edad, desarrollo del concepto de muerte, desarrollo cognitivo general y las experiencias con respecto cómo se influyen en la construcción del concepto de muerte. Los resultados demostraron que el desarrollo del concepto de muerte se relaciona con la edad y el desarrollo verbal-conceptual mental. También, encontraron que el nivel socioeconómico y la forma de experimentar el morir no afecta significativamente el desarrollo del concepto de muerte en esta población.

Piaget propuso que existen cuatro etapas para el desarrollo cognoscitivo, siendo estas: la sensoriomotora, la preoperacional, la de las operaciones concretas y de las operaciones formales. Éste creía que todo ser humano atraviesa las etapas en el mismo orden y por lo tanto modifica la información recabada en la memoria, el pensamiento y, consecuentemente, el comportamiento (Woolfolk, 1999).

Los niños que se encuentran en la etapa sensoriomotora aprenden sobre sí mismos y su entorno en base a sus sentidos sensoriales y actividades motrices aunque al crecer reconocen que las cosas permanecen a pesar de desaparecer de su vista. Esta se desarrolla desde el nacimiento hasta los dos años (Woolfolk, 1999). Sin embargo, a la edad de dos a siete años, el niño tiene la capacidad para emplear símbolos que le ayudan a representar mentalmente objetos o acciones, a lo cual se le denomina función semiótica. El pequeño emplea la lógica para realizar operaciones que requieren una sola dirección, ya que se le dificulta invertir una acción. Además, es egocéntrico por lo tanto es incapaz de ver una situación o experiencia desde el punto de vista de las personas que le rodean. Esto no significa que el niño sea envidioso, sino tan sólo cree que los demás comparten sus mismos pensamientos y sentimientos (Papalia et al, 2001a).

Con respecto a la muerte, los niños no conciben ésta como inevitable, final e irreversible hasta la edad de 7 o 8 años de edad (Vinas y Domech-Llaberia, 1999). Se piensa que los menores de 5 años no comprenden que la muerte es universal para todos los seres humanos y que significa un fin irreversible para todas las funciones del cuerpo. En cambio, los niños entre 5 y 7 años que viven en sociedades industrializadas, sí conciben a la muerte con las características mencionadas anteriormente (Speece y Brent, 1984).

En cuanto a la pérdida de un ser querido o un familiar ya sea de manera temporal o total, el menor de tres años se siente tan abrumado como el adulto; sin embargo, éste cree que la persona regresará pronto. Se preguntan cuando volverá la persona, pero al darse cuenta de que eso no ocurrirá, se ponen tristes y enojados consigo mismos y con las personas que le rodean, en el caso de que fallezca el familiar. Lo cual indica una falta de conocimiento sobre la

irreversibilidad de la muerte, además de presentar una conciencia limitada para el entendimiento y comprensión de ésta (Bowlby, 1980).

La muerte también puede ser representada con sustitutos imaginarios por los niños entre los cinco y los nueve años, lo cual se puede observar si existe una tradición cultural como en México. Estos crean personajes irreales y fantasiosos para explicar el por qué de la muerte (Lefrancois, 1999). Algunos de estos personajes son el coco, la calaca, la bruja u otros personajes maléficos, quienes son capaces de llevarse a las personas

La etapa de operaciones concretas se desarrolla desde los últimos años de la escuela elemental hasta la educación media o entre los 7 y 11 años. Se caracteriza porque reconocen la estabilidad lógica del mundo físico, diferencian mejor entre lo irreal y lo real, utilizan el razonamiento deductivo para explicar de manera coherente y lógica lo que sucede a su alrededor; así como comprenden los conceptos espaciales y de conservación (Papalia et al., 2001a). Así pues, el niño que tiene siete y ocho años, elabora un concepto realista sobre la muerte y su mortalidad, a diferencia de los niños de cinco años quienes creen que nunca morirán.

Kastembaum (Lefrancois, 1999), piensa que la concepción de la muerte depende de lo que experimenta la persona durante su vida, aunado a la edad que tiene la persona. Esto se puede observar, cuando Kübbler (2000) atendió a Jeffy, quien era un niño de nueve años que estuvo enfermo de leucemia la mayor parte de su vida. Él sabía que le restaba poco tiempo de vida; sin embargo, no se aferraba a ésta, al contrario esperaba a la muerte con dignidad y serenidad. De acuerdo con Piaget (Papalia et al 2001a), la última etapa cognitiva se caracteriza por las operaciones formales; sin embargo, no todos logran desarrollar las habilidades que caracterizan a la etapa. Esta se desarrolla a partir de los 11 años hasta la vejez. Así pues, el adolescente es capaz de utilizar la lógica para resolver problemas abstractos, emplea el método científico, comienza a interesarse por la sociedad y por su identidad.

A pesar de que los adolescentes comprenden más claramente la naturaleza definitiva, impredecible y vital de la muerte. No obstante, se puede observar que

varios de éstos asumen riesgos innecesarios como son el conducir con exceso de velocidad y en estado de ebriedad, o tener relaciones sexuales cuyos resultados son fatales. Generalmente, los adolescentes no piensan mucho en la mortalidad, al menos que experimenten un acercamiento con ésta en algún momento de la etapa. En un estudio realizado por Bejarano y Saenz (2000) sobre el consumo de drogas y muerte violenta en Costa Rica, estudiaron los resultados médico forenses de 171 hombres y mujeres, quienes murieron violentamente. Los resultados indicaron que el 55.% de los sujetos tenían entre 10 y 49 años cuando perecieron, siendo la principal causa de muerte accidentes automovilísticos asociados con embriaguez. Estos comportamientos se presentaron más en los hombres que en las mujeres. Los resultados forenses demostraron que este tipo de conductas, tenían un carácter suicida.

El adulto, al igual que el adolescente, siente miedo y ansiedad ante esta verdad finita, aunado al envejecimiento del cuerpo que les indica la pérdida de su juventud, fuerza y agilidad. Así que, las personas elaboran proyectos y comienzan a aprovechar el tiempo que les resta de vida, porque valoran lo impredecible del morir (Papaplia et al, 2001b). Ellos se percatan de que su familiares, amigos y conocidos fallecen antes de lo esperado, ya sea por enfermedad, accidentes, entre otros, o por la proceso natural de la vida que nacer, crecer, envejecer y, finalmente, morir.

Los ancianos experimentan menor temor a la muerte, porque la etapa de la vejez, es considerada culturalmente y biológicamente como el final o culminación de la vida. Por lo tanto, la persona adulta en edad avanzada siente menos temor a la muerte, debido a que durante su trayectoria ha vivido más pérdidas que un niño, adolescente o un adulto (Lenfracoise, 1999).

### **3. Sentido de la Vida**

#### **3.1. Revisión del Concepto Sentido de Vida**

El sentido de vida ha sido objeto de múltiples discusiones y teorías filosóficas a lo largo de la historia de la humanidad. En la prehistoria, el significado de la vida tenía una sola dirección: resistirse y adaptarse a las fuerzas de la naturaleza para sobrevivir. Después, en la Edad Media, el hombre orientaba su vida en base a la religión y la costumbre. Estas le indicaban el camino a seguir y el modo para llegar a éste (Castañeda, 1995). Posteriormente, a mediados del siglo XIX, surgió una corriente filosófica llamada existencialismo, cuyo propósito es contemplar y explorar el ser humano, así como su existencia en el mundo.

Kierkegaard (Aguirre et al., 1993) fue el fundador de este movimiento filosófico, quien estudio los problemas de la existencia humana. Para él, el hombre existe cuando se realiza a sí mismo a través de la libre elección entre las diferentes alternativas y siendo responsable de su elección. Así mismo, la persona vive mientras sea cada vez más individuo, en lugar de ser un simple miembro del grupo. Es decir, el hombre existe cuando realiza su verdadera esencia, y no la de otras personas, porque es un ser único y excepcional.

Más tarde, Heidegger continuo con el estudio del conocimiento del ser humano. Su principal obsesión fue descubrir el sentido del ser, lo cual no fue una tarea sencilla para él, debido a la complejidad y riqueza de la información y conocimiento sobre el humano. Sin embargo, tiempo después, encontró el sentido del ser y dijo que la esencia del ser humano es hacer o realizar algo, pero esto no es la esencia en sí de la persona, sino la forma de utilizar o emplear ese algo. Así, el humano tiene un propósito que cumplir en la vida; sin embargo, si la persona no le atribuye un significado a la misión en la vida, carece de sentido realizarla (Asili, 1989).

Al igual que Heidegger, otros filósofos existencialistas continuaron también el movimiento como Jaspers, Sartre, entre otros, quienes se interesaron por el conocimiento del “ser o no ser”. De igual manera, destruyeron la creencia de la

esencia y la sustancia, y entonces, surgió el estudio de la existencia humana y su relación con el mundo. Como resultado, el hombre se concibe como un ser que tiene la necesidad de autorrealizarse y autoconocerse mediante la constante confirmación y actualización de su existencia, a fin de comprenderse a sí mismo como un ser que existe y que forma parte de la construcción del cosmos de sus experiencias (Asili, 1989; Castañeda, 1995).

Para el existencialismo, la propia existencia de la persona es la experiencia más inmediata del hombre, así es que las reflexiones de ésta corriente giran en torno a los problemas básicos de la existencia humana: la libertad, el aislamiento, la muerte y la carencia de un sentido vital (Yalom, 1984). Sin embargo, Frankl, quien estuvo prisionero en los campos de concentración, fue el primero en emplear el término sentido de vida con su actual significado al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Castañeda, 1995).

Frankl (2001), observó que algunos prisioneros tenían una gran motivación por seguir viviendo, a pesar de la situación en la que se encontraban, debido a que todavía tenían una razón por la cual existir y seguir viviendo. Esta razón era especial e individual en cada uno de éstos, ya que esta dependía de las aspiraciones y metas que se había propuesto la persona en la vida, de tal forma que le proporcionaba un sentido a su vida, y como consecuencia, luchaba por su vida en lugar de dejarse morir. A partir de esa experiencia, él desarrolló una teoría en la que pone de manifiesto la necesidad del hombre por descubrir el sentido de su vida, la logoterapia. Esta se interesa por el descubrimiento y la búsqueda del sentido de la existencia humana, a la cual concibe como la primera fuerza motivante del ser humano para vivir y existir (Balzen, 1997).

Según Frankl (1990), el hombre en la actualidad se enfrenta ante un gran problema, el sentimiento de vacuidad o vacío existencial, causado por la falta de un sentido en la vida. Es así que el hombre al no encontrar una razón por la cual vivir, luchar o esperar, comienza a sentir que su vida no tiene razón de ser y, por lo tanto, el individuo sufre y muere en vida. Manifestando así, el inicio de un nuevo síndrome denominado, Neurosis Noógena. Esta se deriva de la frustración existencial del hombre, es decir, el carecer de una aparente falta de significado en

la vida. Esta falta de sentido indica un desajuste emocional porque el hombre se afana por encontrar la felicidad y el placer, y al encontrarlos momentáneamente, acaba por frustrar su vida y razón de ser. Cuando estos son el resultado de encontrar un sentido a la misión que tiene la persona en el mundo y para con la vida ( Frankl, 1999).

Moomal (1999), realizó un estudio para investigar si existe una relación entre el sentido de vida y el bienestar mental. La hipótesis es que el significado de vida está asociado con el bienestar mental, independientemente de la naturaleza psicopatológica. La muestra constó de 92 universitarios que mostraban indicadores psicopatológicos, a quienes les aplicó el Test del Propósito en la Vida, el MMPI, y el Cuestionario de la Escala de Neuroticismo de la Personalidad revisado por Eysenck. El análisis correlacional corroboró que la ausencia de sentido de vida está asociado con una amplia gama de categorías convencionales de la psicopatología, así como la neurosis general.

Según Frankl (Alvarado y Cisneros, 1987) ,la carencia de un sentido se refleja en las personas neuróticas que expresan su malestar con la vida, mediante los síntomas de la depresión, la agresión y la adicción. Por ejemplo, Nicholson y entre otros (1994), realizaron un estudio para encontrar la relación entre el sentido de vida y el abuso de drogas. La muestra estuvo conformada por 49 personas que estaban recibiendo un tratamiento para la recuperación de las adicciones, y otro grupo de 49 personas que no abusaban del uso de drogas. A ambos grupos se les aplicó el Test del Propósito de Vida y el perfil de la actitud hacia la vida. Los resultados indicaron que los sujetos hospitalizados tienen un bajo nivel significativo del sentido en la vida.

En ocasiones, la persona olvida que para existir tiene que ser en el mundo; sin embargo para reconocer la experiencia de Yo soy Yo, es necesario desarrollar los procesos cognoscitivos más abstractos y complejos, es decir, la etapa de las operaciones formales que describe Piaget.

### **3.2. Desarrollo del Concepto del Sentido de Vida**

La mayoría de los seres humanos buscan encontrar el sentido de su vida para que los impulse a continuar con su misión en la vida; sin embargo, pocas personas logran descubrir el significado de ésta. La gente que carece de un sentido de vida siente un vacío existencial o una vacuidad interna que carcome lo más profundo de su ser hasta el punto de estar muerto en vida. Frankl (1990) menciona que uno de los principales problemas que presenta la humanidad, es la carencia de un sentido o propósito de vida. Es así, que la persona al no tener una razón para vivir, opta por buscar formas inadecuadas que llenen de contenido ese vacío existencial.

En un estudio realizado por Maharaj (1990), investigó la relación que existe entre el alcoholismo, la depresión, los eventos estresantes y el sentido de vida. Los sujetos fueron 35 alcohólicos y un igual número de personas que pertenecen a Alcohólicos Anónimos. Los resultados arrojaron diferencias significativas entre los dos grupos con respecto a la conducta alcohólica, la depresión y el propósito de vida. Su investigación demostró, que sí existe una correlación positiva entre las personas que manifiestan problemas de alcoholismo y depresión con el propósito de vida y los eventos de la vida. Por ende, el hombre encuentra su sentido de vida cuando vive y disfruta intensamente cada instante de su vida, al cumplir su misión en la tierra. Así pues, la persona se siente más feliz cuando comprende el significado de su propósito, porque el hecho de tener un propósito no significa que la vida tenga un sentido (Marinoff, 2001; Taracena, 1996).

La búsqueda de sentido es individual y única para cada uno de los seres humanos, debido a que es la única manera de alcanzar su cometido en la vida y satisfacer su propia voluntad de sentido. El hombre al encontrar su sentido de vida, está preparado para vivir o morir por esos ideales que son su razón para existir (Alvarado y Cisneros, 1987). Sin embargo, Frankl (1997) menciona que el sentido de vida, se descubre mediante la voluntad del sentido. Este término se refiere al esfuerzo que realiza la persona por cumplir lo mejor posible el sentido de su existencia. Además, ésta es la más fuerte motivación que puede poseer el



ser humano, debido a que lo induce a luchar por encontrar un sentido y alcanzar la autorrealización.

El hombre se caracteriza por ser autotrascendente, ya que se relaciona y se centra en alguien diferente a sí mismo. Así pues, éste se interesa por darle un sentido al mundo que le rodea y por las personas con quien convive diariamente. Cuando el individuo logra olvidarse de sí mismo, y servir a la causa que se encuentra más allá de sí mismo, se puede decir que el hombre ha encontrado su sentido de vida (Frankl, 1999).

Para ilustrar, French y Joseph (1999) llevaron a cabo un estudio sobre la religiosidad y su asociación con la felicidad, propósito en la vida y la actualización del sí mismo. 101 estudiantes entre 18 y 49 años completaron la Escala de Actitudes hacia la Cristiandad, la Escala de Depresión y Felicidad (EDF), el Inventario de la Felicidad de Oxford(OIF), el Test del Propósito de la vida (PIL) y el Índice de la Actualización del sí mismo (IAS). Los resultados demostraron que el alto puntaje en la Escala de Francis está asociada con los altos puntajes del EDF, OIF, PIL, y el IAS. En conclusión, los resultados proveen que existe una relación positiva entre la religión y estas facetas del bienestar subjetivo; aunque las correlaciones parciales sugieren que la asociación entre la religiosidad y la felicidad es una función del propósito en la vida.

Sin embargo, varias personas durante la búsqueda del sentido de vida, optan por hacerse suyos el propósito de los demás, sin tomar en cuenta que cada ser humano es auténtico y único. Al hacerlo, esto le provoca una frustración o desesperación existencial, ya que la persona al no cumplir su misión sino la meta de otra persona hace que pierda el significado de su existencia, incluso busque salidas como la muerte (Marinoff, 2001). Para Yalom (1990), el sentido de vida puede ser encontrado en el altruismo, la creatividad, una causa, el hedonismo y la autorrealización del ser humano. Sin embargo, éste último punto difiere a lo que expone Frankl (1999) porque él dice que la excesiva búsqueda de la autorrealización evita encontrar el verdadero sentido de la vida.

De acuerdo con Frankl (2001), la principal fuerza motivadora del hombre es la búsqueda por encontrar un sentido a su propia vida. La persona al mirar hacia

el futuro, se hace consciente de su cometido en la vida y, consecuentemente, enfoca su energía, su pensamiento y su conducta hacia lo que tiene que realizar durante su existencia en el mundo, porque reconoce lo impredecible que es la vida. Por consecuencia, el hombre comienza a vivir el presente en lugar de permanecer en lo pasado y planear un futuro incierto e inseguro dándole un significado a sus acciones e intenciones. Sin embargo, como se menciona en el apartado anterior, el ser humano necesita alcanzar una maduración cognitiva suficiente que le permita cuestionarse y comprender el sentido de su propia vida, y descubrir su propio camino (Martínez, 1999).

Para la persona es muy importante encontrar el significado de su vida en las diferentes etapas de su desarrollo. El individuo durante la niñez y la preadolescencia, cree que su vida se basa sólo en sus características físicas y personales, a partir de éstas encuentra un sentido a su vida. Sin embargo, conforme crece, se percató de sus cualidades y capacidades no son lo único en la vida, sino que él es más que todo eso, debido a que su ser trasciende a través del sentido y significado de su existencia (Martínez, 1999).

Mientras que en la juventud, la persona intenta identificarse con las personas que le rodean porque es en esta etapa cuando el individuo está dispuesto a entregarse al apoyo y ayuda hacia otras personas. Por lo que, se integra a las afiliaciones o asociaciones existentes en su entorno, las cuales tienen un fin común, y proporcionan un sentido a su vida (Asili, 1989).

A medida que el ser humano continúa desarrollándose, la vida le presenta diferentes situaciones y retos, su tarea consiste en dar un sentido a esos desafíos que le muestra la vida. Cuando la persona llega a la etapa adulta, las interacciones sociales alcanzan un punto crítico durante este estado. Así pues, el ser humano anhela profundamente relacionarse con un miembro del sexo opuesto, y el matrimonio es el medio usual a través del cual se satisface esta necesidad (Di Caprio, 1989). Sin embargo, si la persona carece de un sentido de vida, consecuentemente se sentirá insatisfecho en su matrimonio (Alvarado y Cisneros).

Los adultos que se encuentran entre los 25 y 60 años de edad, desarrollan la capacidad de trabajar junto con la capacidad de amar. Esta etapa por lo general es la etapa de mayor productividad en la vida; las personas buscan ejercer una profesión u oficio, forman una familia y se esfuerzan por obtener una reputación respetable en la sociedad. El individuo alcanza en su mayoría la madurez física, psicológica y social (Di Caprio, 1988). De acuerdo con el estudio realizado por Asili (1989), los adultos obtuvieron puntajes altos en el Propósito en la vida, lo cual se debe probablemente a que el sujeto siente la necesidad de alcanzar y desarrollar sus capacidades. En esta etapa, la persona manifiesta su creatividad y productividad.

Mientras tanto los ancianos, de acuerdo con Erickson (Di Caprio, 1989), sugiere que la misión principal de esta etapa es la integración de toda la personalidad, considerando al ego como la primera fuerza determinante. Sin embargo, el adulto tardío comienza a experimentar una angustia extrema al saber que le resta poco tiempo de vida. Aunado al hecho de que el anciano también tiene dificultades, que van desde dolores y malestares físicos, apatía hacia las personas y las cosas, hasta sentimientos de desesperación e inutilidad. Estos sentimientos son experimentados cuando la persona se percata de todas las cosas que pudo hacer y no lo hizo.

Por ejemplo, Takkin y Ruoppila (2001), dicen que el sentido de la vida es un importante componente del buen funcionamiento de la persona en la etapa de la vejez. Los sujetos que participaron en estudio fueron 55 personas que se encontraban entre los 55 y los 75 años, quienes participaron en un examen médico y de laboratorio; y entrevistas durante tres años. Los indicadores para el medir el significado de vida incluía el sentido de la vida, un sentido de coherencia, y cuatro índices que se derivaron de un dibujo de la cuerda de salvamento (linearidad, tendencia, nivel malo en el pasado y en el futuro). Otras medidas fueron las enfermedades crónicas, velocidad para caminar, capacidad cognitiva, inhabilidad, entre otras. También, fueron clasificadas las relaciones sociales, la soledad, el humor depresivo, las actividades, la satisfacción de la vida, y la sabiduría.

En conclusión, se puede decir que el ser humano durante su desarrollo necesita resolver las tareas que le corresponden de acuerdo a la etapa en la que se encuentra; sin embargo, la persona requiere darle un sentido a esas tareas para vivir satisfactoriamente.

## **4. Redes Semánticas**

### **4.1. Antecedentes de las Redes Semánticas**

Filósofos y científicos se han interesado por estudiar y comprender el funcionamiento de la mente humana. Desde la época griega, comprendida entre el siglo VII al III a. de C. hasta la Edad Media, se creía que la mente se localizaba en el alma de los hombres (Valdez, 1998). Posteriormente, se consideró a la mente como una máquina. Esta idea se mantuvo desde el siglo XVIII hasta los inicios del XX. Después con el desarrollo tecnológico, principalmente en el campo de la ingeniería en sistemas, comprendida entre los años cincuenta y sesenta del presente siglo, se comparó a la mente como un complejo procesador de información (De Vega, 1984). Como consecuencia, dentro las múltiples ramas de la psicología, surgió el cognoscitivismo cuyo objetivo fue explicar claramente y objetivamente la forma de trabajar la mente humana y sus funciones sobre el comportamiento humano (Delclaux, 1982). Es decir, la persona interpreta el mundo y se conduce a partir de la información almacenada en su mente.

A partir de la psicología cognitiva, los científicos de la conducta y psicólogos han intentado aproximarse mucho más el conocimiento y comprensión de los procesos mentales superiores del ser humano. De igual manera, ellos se han interesado por la relación e influencia que tienen estos en la conducta del individuo. Para Bandura (Dicaprio, 1989), el ser humano aprende en base a la observación de las personas y el entorno que le rodea. Sin embargo, para realizar dicho proceso, el individuo requiere desplegar la capacidad simbólica sobre los elementos contenidos en su mente, pues estos funcionan como mediadores entre la situación, la reacción y la acción del sujeto. Es decir, el ser humano aprende de acuerdo a la forma en

cómo se representan cognitivamente los acontecimientos del exterior en su mente. Es así que el aprendizaje sobre lo que sucede en el mundo adquiere forma de conceptos, imágenes y representaciones verbales.

Los psicólogos cognitivos se han enfocado a estudiar el procesamiento de la información a fin de comprender el desarrollo cognitivo del individuo y su relación con el aprendizaje a fin de conocer y comprender mejor la conducta. Los estudiosos del comportamiento desarrollan distintos métodos para evaluar la forma de cómo adquiere, recuerda y procesa la información el ser humano. Algunos de ellos comparan a la mente del ser humano con una computadora. Emplean las máquinas para desarrollar modelos o diagramas de flujo que sean semejantes a los que elabora el individuo (Delclaux, 1982; De Vega 1984). A partir del empleo de los ordenadores como medios para comprender los procesos del pensamiento, se comienzan los estudios sobre la estructura de la memoria.

#### **4.2. Memoria Semántica.**

Generalmente, cuando la gente emplea el concepto de memoria se refiere a la retención de la información. Sin embargo, el empleo de esta palabra involucra un conjunto de fenómenos, funciones y procesos diferentes que forman parte de una facultad multidimensional del individuo (De Vega, 1984). Por ejemplo, la comprensión y la expresión verbal, la solución de problemas son considerados como manifestaciones de la memoria. Por ende, el desarrollo de esta ha sido objeto de múltiples estudios a fin de contribuir al conocimiento del desarrollo cognitivo del ser humano y su comportamiento. Se considerada como la parte central de los procesos complejos del pensamiento.

El primer estudio experimental de la memoria fue realizado por Ebbinghaus en 1879 (Schneider y Bjorklund, 1998). Lo anterior, dio origen a una serie de investigaciones cuyo fin ha sido conocer y comprender los procesos cognitivos superiores de la persona. Bartlett (Valdez, 1998), quien en su intento por explicar la forma de cómo la memoria adquiere y procesa la información, propuso que “la memoria es principalmente un proceso activo de la reconstrucción de la información

almacenada". Desde esta posición, se puede decir que ésta desempeña un papel importante en los procesos cognitivos del ser humano. El individuo construye y reconstruye la información proveniente del exterior en base a lo que se encuentra almacenado en la mente.

A partir de los estudios realizados sobre la memoria, se han diferenciado distintos componentes únicos, pero interrelacionados entre sí, que integran y forman parte de un todo. De esta manera, se puede encontrar que la memoria está compuesta por la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo, que a su vez, están integradas por distintas partes. La primera, es la encargada de retener la información por determinado tiempo para después eliminarla del pensamiento. Esta puede mantenerse presente y viva entre 15 y 30 segundos para después ser eliminada del pensamiento, mientras que la segunda, almacena la información significativa para la persona. El sujeto, la utiliza cada vez que la requiere, además se caracteriza por tener una capacidad ilimitada de almacenamiento (De Vega, 1984).

La memoria a largo plazo, se encuentra compuesta por tres grandes componentes: la memoria episódica, la memoria semántica y la memoria procedimental (Papalia et al. 2001b). La primera se relaciona con la información concerniente a lugares y momentos concretos, en especial con situaciones personales. La información contenida en esta tiende a durar poco tiempo almacenada, al menos que se repita la situación constantemente. Mientras tanto, la segunda posee el significado sobre las palabras que conoce el sujeto, así como las reglas gramaticales y la información general sobre el mundo físico y social, entre otros (Delclaux, 1982).

Entonces, la memoria semántica reside en que es indispensable para el uso del lenguaje, debido a que organiza el conocimiento que el individuo posee acerca de las palabras y otras formas verbales, su significado y sus relaciones entre ellos, así como las reglas, algoritmos y fórmulas para el manejo de estos conceptos, símbolos y relaciones (Valdez, 1998). Para los investigadores de los procesos cognitivos era inaccesible el estudio y conocimiento sobre ella. Sin embargo, uno de los avances más importantes es el desarrollo teórico y la

demostración experimental de la información contenida en la memoria semántica, mediante el descubrimiento de las redes semánticas.

La investigación de las redes semánticas surgió a partir del estudio realizado por Quillian (De Vega, 1984). Él fue el primero en emplear el término tras realizar una investigación sobre la memoria semántica, pero dentro del campo de la lingüística computacional. Creó un ordenador denominado “TLC o Teachable Language Comprehender”, cuyo objetivo fue la comprensión de textos en inglés. Encontró que el programa ordenaba la información por medio de redes interconectadas entre sí, mediante unos elementos denominados nodos o unidades de información. Aquellas se interrelacionaban para producir finalmente el significado propio de cada concepto. La creación del modelo tenía como finalidad demostrar la forma en cómo el ser humano procesaba y construía la información mediante una simulación en la computadora.

Posteriormente, con base al modelo elaborado por Quillian, otros investigadores desarrollaron diversos modelos para el análisis de la memoria semántica. Algunos de ellos fueron Anderson y Bower, Rumelhart, Lindsay y Norman, entre otros (Valdez, 1998). No obstante, las técnicas creadas por ellos se aplican de manera artificial, pues se provee al evaluado las definidoras. Es así que, Figueroa junto con sus colaboradores (1981), propusieron un modelo que se aproximaran naturalmente al estudio del significado por medio de las redes semánticas naturales. Es natural porque permite conocer directamente la organización de la información en los seres humanos y el significado de los conceptos. Así mismo, evita el empleo de los métodos computarizados o simulados. El principal objetivo de la técnica, es determinar la forma en cómo se interrelacionan entre sí las palabras para formar el significado.

La importancia del estudio del significado psicológico o connotativo dentro del campo de la psicología social, reside en su función como mediador entre la conducta y el objeto (Moreno, 1999). Así, el ser humano reacciona de determinada manera dependiendo de la información almacenada sobre el objeto o situación, para, posteriormente, influir en el comportamiento del individuo con respecto a ese algo, evento, persona o suceso. La memoria determina la respuesta dada por la

persona ante un estímulo determinado, asimismo, esta impone restricciones y selecciona los datos que conformaran el modo de responder ante el evento (Figuroa et al, 1981). Es así que la Red Semántica se forma cuando la memoria selecciona los conceptos mediante el mecanismo de reconstrucción con respecto a un objeto.

Sin embargo, es importante aclarar la forma de desarrollarse el significado en las personas. Se sabe que el hombre emplea un sistema complejo de códigos para transmitir cualquier tipo de información sobre los objetos externos por medio del empleo del lenguaje. La palabra es su elemento fundamental, ya que por ella los conceptos se reúnen en determinados sistemas de clasificación. Durante las primeras etapas del desarrollo del individuo, la palabra se estructura en base a la acción que realiza el infante con respecto a un objeto, pero no expresa sus estados, es decir, tiene un carácter simpráxico. Posteriormente, la palabra adquiere un significado objetal separándose de la acción a la que antes estaba sujeta. Es en este momento cuando esta adopta las formas morfológicas diferenciales. Ellas reflejan la acción, la relación, y la cualidad del objeto, es decir, la función principal es el papel designativo (Luria, 1984).

A medida que el individuo se desarrolla y adquiere nuevos conocimientos, la estructura semántica o significado de la palabra, también, aumenta y se enriquece al integrar la información nueva a la contenida en la memoria, y la cual extrae la información necesaria para formar la red semántica (Figuroa, 1981). Generalmente, la descripción del significado esta en función de la situación, el contexto, y en ocasiones por el tono con que se pronuncia la palabra (Luria, 1984). Lo anterior, permitió determinar su carácter multisignificativo y polisémico. Al ser evocado un vocablo inevitablemente se genera en la mente del sujeto una serie de enlaces referentes a elementos similares a la primera. Elaborándose así, una red de imágenes evocadas por ella y de palabras relacionadas con el término de forma connotativa o afectiva.

La palabra no es sólo se emplea para la sustitución de los objetos, sino que es la célula del pensamiento (Luria, 1884). El emisor y el receptor la emplean para transmitir sus pensamientos. Por medio de ella, se puede comunicar las



experiencias acumuladas con respecto a ese evento, concepto u objeto. Esta sufre modificaciones en cuanto al significado que cambian según la tarea que realice el sujeto. Lo anterior se traduce en una nueva dimensión de la conciencia. El individuo forma imágenes subjetivas del mundo objetivo, sin necesidad de tener un contacto directo con los objetos.

Para el estudio del significado connotativo, Osgood diseñó la técnica del diferencial semántico para medir el significado subjetivo o afectivo de las palabras, conceptos y de los eventos (Anastasi y Urbina, 1998). Esta consiste en proporcionar al sujeto un concepto, el cual evaluará en base a escalas formadas por adjetivos polares, tales como bueno-malo, lento-rápido, entre otros. Cada escala está compuesta por siete unidades que se dirigen desde lo máximo hasta lo mínimo. La persona elige uno de los puntos para indicar lo que significa la palabra a evaluar. Después, se realiza el análisis factorial para conocer la forma de agrupar las respuestas de los evaluados. Este test se caracteriza por medir tres dimensiones que son: evaluativo, potencia y actividad del significado del concepto.

Sin embargo, el diferencial semántico, a pesar de que mide el significado connotativo de las palabras, se enfoca más a la evaluación de las actitudes. Además, impide conocer realmente la información que tiene la persona con respecto al concepto, ya que se le proporcionan las palabras en lugar de que las genere por sí mismo. Como consecuencia, surge la Técnica de las Redes Semánticas Naturales creada por Figueroa, Gonzáles y Solís (1981) como un método alternativo para el estudio del significado, asimismo, como una forma para conocer la forma de organizar la información la memoria semántica.

### **4.3. Técnica de Redes Semántica Naturales**

El término red semántica se refiere al conjunto de conceptos seleccionados mediante el proceso de construcción y reconstrucción de la información almacenada en la memoria a largo plazo, en la cual se encuentra la memoria semántica. Estas permiten comprender y explicar con claridad el fenómeno del

significado y su relación con la conducta, las actitudes, la percepción, comprensión de textos, entre otros (Valdés, 1998).

Para hacer un adecuado uso de la técnica, es necesario definir los objetivos generales y particulares de la investigación, así como, determinar cuál será el estímulo a analizar. También es necesario revisar que las instrucciones sean comprendidas claramente para obtener mejores resultados, así como la tarea debe realizarse de manera individual, no es recomendable aplicar a niños menores de 10 años ni a personas adultas con un nivel de escolaridad básico.

Con respecto al tiempo, sugieren los que no se utilicen más de cinco minutos para realizar la primera tarea; y hacer la segunda tarea. También, es recomendable solicitar a las personas para que se esfuercen por definir más de las cinco palabras definidoras para definir el concepto.

Para llevar a cabo la técnica, es necesario realizar dos tareas fundamentales:

- 1.- Definir con la mayor precisión posible al estímulo con un mínimo 5 palabras sueltas, siendo estas: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, entre otros. Evitando emplear artículos, preposiciones ni ningún otro forma de partícula gramatical, semejante a éstas.

- 2.- Una vez definido el estímulo, se solicita que jerarquice todas y cada una de las palabras en función de la importancia que considere para la palabra asignándole el número 1 a la palabra más cercana, relacionada o que mejor defina a la palabra estímulo; el 2 a la que sigue en relación; el 3 a la siguiente y así sucesivamente hasta finalizar.

En cuanto a la forma de aplicar, es recomendable entregar una hoja impresa con las palabras estímulo que serán definidas. Cada palabra a definir, debe ir acompañada de dos columnas con líneas, en estas los sujetos anotarán las palabras definidoras y las jerarquías atribuidas a la misma.

Una vez terminada la aplicación, se procede al vaciado y obtención de los valores o resultados generados por las personas. La técnica incluye la obtención de cuatro valores fundamentales con los cuales se puede analizar la información

generada por los sujetos. Estos valores denominados por Figueroa y colaboradores son en la versión original: valor J, valor M, conjunto SAM y valor FMG. Sin embargo, Reyes (Peña, 2002) modificó las siglas de los valores para una mayor claridad y coherencia de lo que cada valor significa.

**Valor TR (J):** Se refiere al tamaño de la red, es decir, es el total de palabras definidoras generadas por los sujetos para definir el estímulo. Este valor indica la riqueza semántica. Para su obtención, basta con contar el total de términos generados por los sujetos.

**Valor PS (M):** Este valor se obtiene como resultado de la multiplicación de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para las palabras definidoras. Constituye un indicador del peso semántico para cada palabra. Para obtener el valor PS se recurre a la jerarquización que realizó el sujeto; se hace una conversión de las jerarquías al valor semántico que le corresponde, de esta manera la palabra que obtuvo el valor 1 vale ahora 10 puntos, y así sucesivamente. El siguiente paso consiste en multiplicar la frecuencia de aparición por el valor semántico que le corresponde. Al final, se suman todos los valores semánticos obtenidos de cada definidora por separado.

**Valor NR (Conjunto SAM):** Son las diez definidoras con mayor peso semántico total y se refiere al núcleo central de la red. La organización de la red debe ser de mayor a menor.

**Valor DSC (FMG):** Este valor se refiere a la distancia semántica cuantitativamente que existe entre las definidoras y expresada en porcentajes. El valor se obtiene por una regla a través de una regla de tres. Se considera que la palabra con mayor peso semántico representa el 100% y a partir de éste se sacan los promedios en porcentajes de palabras. Este valor permite observar que no todas las definidoras son igual de importantes para definir el concepto central.

Posteriormente, para realizar a cabo la presente investigación, se procedió a obtener el **valor ICG** (índice de consenso general). Por medio de este valor, se puede observar la semejanza en la organización y contenido semántico entre los

grupos. Para obtener dicho valor, se realiza una comparación entre los NR de dos grupos distintos, si la definidora en común se encuentra en el mismo nivel jerárquico se le asigna el puntaje más alto, considerado como 10, y por cada lugar que se aleje se le resta un punto. Al final, se suman los puntajes y se calcula el porcentaje con respecto al más alto posible (100%).

## **5. Planteamiento del Problema**

La literatura muestra que existen pocos instrumentos o métodos que permitan estudiar la manifestación clara del concepto de muerte en las diferentes etapas del desarrollo humano (Cavanaugh y Jenkins, 1985; Vinas y Doménech-Llaberia, 2000; Séller, Florian y Tenenbaum, 1988-1989). Con respecto al concepto de sentido de vida, los instrumentos que miden directamente este término son la prueba Propósito en la Vida (PIL) y la prueba Búsquedas de Metas (SONG); sin embargo no describen el significado de la palabra.

El objetivo del presente estudio fue conocer el concepto de Muerte y el concepto del Sentido de Vida que tienen las personas en diferentes edades, utilizando la Técnica de Redes Semánticas Naturales como un método tentativo que permite describir el significado psicológico de dichos conceptos.

En la investigación se hipotetiza que:

- A) A mayor edad, la persona emplea más palabras definidoras para describir el concepto de muerte y el concepto del sentido de vida.
- b) A mayor edad, existe una mayor semejanza en la organización y contenido semántico entre los grupos.

